

<https://www.leyendohistoriadelafilosofia.com/12-jenfaner>

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (12)

22 de julio de 2021

Jenófanes.



“Los hombres creen que los dioses han tenido nacimiento y poseen un cuerpo semejante al nuestro. También los bueyes, los caballos y los leones, si pudieran, imaginarían a sus dioses a su semejanza”.

Thomas Stanley, *The history of philosophy: containing the lives, opinions, actions and Discourses of the Philosophers of every Sect, illustrated with effigies of divers of them*, 1655.

Algo que caracteriza a los filósofos ya desde el comienzo es su disposición a la crítica y la discusión acerca y en contra de las creencias que hasta entonces no habían sido apenas discutidas. **Creer por creer**, respetar las creencias por el mero hecho de que sean creencias tradicionales... eso no cabe en la actitud filosófica antigua, ni en la de ningún otro tiempo. Quien dio **un decisivo paso en la crítica (irónica, incluso sarcástica) contra la religión tradicional** fue Jenófanes de Colofón (Ξενοφάνης; aproximadamente: 580-470 a. C).

(18) Jenófanes, hijo de Dexio o, según Apolodoro, de Ortómenes, de Colofón. Fue elogiado por Timón, pues dice:

Jenófanes, medio modesto, el homérico engaño abatía.

Desterrado de su patria, vivió en Zancle de Sicilia y en Catania. Según algunos, no fue discípulo de nadie; según otros, lo fue de Botón de Atenas o, según algunos, de Arquelaos. Como dice Soción, fue contemporáneo de Anaximandro. Escribió en verso épico, así como elegías y yambos contra Hesíodo y Homero, poniendo en solfa lo que decían acerca de los dioses; y también recitaba él mismo

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro IX, p. 335.

Jenófanes tuvo una larga y errante vida (pudo haber vivido más de 100 años).

440 (21 A 7) CENSOR., 15; 3: Jenófanes de Colofón vivió más de 100 años.

441 (21 B 8) D. L., IX 18: Tuvo una larga vida, como él mismo dice en algún lado: Ya son 67 los años que agitan mi desvelo a través de la tierra griega, y desde mi nacimiento hasta entonces habían pasado [otros 25, si es que sé hablar con verdad acerca de estas cosas.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 272.

Jenófanes es un poeta-filósofo (aunque algunos no le consideran filósofo) del que conservamos algunos fragmentos de elegías y de uno -o varios- poemas, compuestos a lo largo de su vida en distintos períodos. En cualquier caso, no disponemos de una obra unitaria.

el hecho de que lo que conservamos de él no son partes de una obra unitaria, sino un puñado de fragmentos de elegías y de un poema o varios, compuestos a lo largo de su vida en períodos probablemente diversos y respondiendo a diversos estados de opinión. Si a ello añadimos que la elegía tiene un carácter confesional y particularista, concluimos que no podemos intentar la reconstrucción de un sistema coherente o de una doctrina unitaria de pensamiento, sino sólo trazar unas líneas generales de una actitud de pensamiento.

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 97.

Quizá lo más interesante de este hombre sea su **crítica al antropomorfismo religioso**: solemos pensar -y hoy todavía lo hacemos, ¿no?- que los dioses -o Dios- son como nosotros, con un aspecto similar al nuestro, lo cual, si se piensa bien, es una ocurrencia extraña. Así lo expresa Jenófanes de una manera muy divertida y gráfica:

530 (21 B 14) CLEM., Strom. V 109:

Pero los mortales creen que los dioses han nacido y que tienen vestido, voz y figura como ellos.

531 (21 B 15) CLEM., Strom. V 110:

Pero si los bueyes, (caballos) y leones tuvieran manos o pudieran dibujar con ellas y realizar obras como los [hombres, dibujarían los aspectos de los dioses y harían sus [cuerpos, los caballos semejantes a los caballos, los bueyes a [bueyes, tal como si tuvieran la figura correspondiente (a cada [uno).

532 (21 B 16) CLEM., Strom. VIII 22:

Los etíopes (dicen que sus dioses son) de nariz chata y negros; los tracios, que (tienen) ojos azules y pelo [rojizo.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 304.

En estos textos se aprecia **una crítica a la imagen homérico-hesíodica de los dioses**, por ser insuficiente y falsa, además de presentar conductas en ellos que entre los hombres son censurables moralmente.

499 (21 B 12) S. E., Adv. Math. I 289: Según Jenófanes de Colofón, Homero y Hesíodo

«han narrado muy a menudo acciones injustas de los [dioses: robar, cometer adulterio y engañarse unos a otros»²¹.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 294.

Y se nos presenta una alternativa, otra imagen de la divinidad (aunque es una imagen de la divinidad no del todo clara, hay que decirlo). Conocemos algunas de las características que Jenófanes le atribuye a Dios:

536 (21 B 23) CLEM., Strom. V 109:

Un único dios, el supremo entre dioses y hombres, ni en figura ni en pensamiento semejante a los mortales.

537 (21 B 24) S. E., Adv. Math. IX 144:

Todo <él> ve, todo <él> piensa, todo <él> escucha.

538 (21 B 25) SIMPL., Fís. 23, 20:

Pero sin trabajo, con la <sola> fuerza de la mente, hace [vibrar a todas las cosas.

539 (21 B 26) SIMPL., Fís. 23, 11-12:

Permanece siempre en el mismo <lugar>, sin moverse, ni le conviene emigrar de un lado al otro.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 305.

Ya que Dios (o los dioses) no nos han revelado todo al comienzo, **la investigación filosófica es imprescindible...**

298

LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

515 (1 B 1) ATEN., XI 462c:

Ahora, pues, es puro el suelo y puras las manos
y los cálices...
Canto y ambiente festivo dominan la casa en todo su
[contorno;
y en primer lugar conviene que varones prudentes can-
[ten himnos a dios
con mitos piadosos y discursos puros,
.....
Entre los varones es de alabar aquel que, tras beber,
[manifiesta cosas nobles,
según le permiten la memoria y el esfuerzo por la
[virtud,
pero no se ocupa en luchas de Titanes ni de Gigantes
ni tampoco de Centauros, ficciones de los antiguos,
o en disensiones violentas, en las que nada útil hay;
siempre, en cambio, es un bien tener consideración a
[los dioses²⁸.

VI. LIMITACIONES DEL CONOCIMIENTO HUMANO.

516 (21 B 18) ESTOB., *Ecl.* I 8, 2:

Pues los dioses no revelaron desde un comienzo todas
[las cosas a los mortales,

Leucótea, como era llamada antes, cuando era mortal, ahora
en el seno del mar compartía los honores de los dioses»
(*Od.* V 333-335).

²⁸ Aun en esta elegía casi báquica junto a un hondo senti-
miento religioso Jenófanes mantiene su concepción antihomé-
rica de Dios.

Muy probablemente acierta JAEGER, *Teología*, pág. 49, cuan-
do dice que la concepción de Tales y Anaximandro («todo
está lleno de dioses», «lo divino... todo lo abarca, etc.») es
especulativa, en tanto que «nadie puede dudar de que Jenó-
fanes ora realmente a su Dios».

JENÓFANES

299

sin que éstos, buscando, con el tiempo descubren lo
[mejor²⁹.

517 (21 A 25) CIC., *Acad.* II 23, 74: Parménides y
Jenófanes —con versos no tan buenos (como los de
Empédocles) pero con versos al fin— increpan, casi
airados, la arrogancia de aquellos que, aunque nada
puede saberse, osan decir que saben.

518 (21 B 35) PLUT., *Quaest. conviv.* 746b: Para dar
el toque final a estas cuestiones, Amonio hace su acos-
tumbra cita de Jenófanes:

«que estas cosas sean conjeturadas (de modo que) se
[asemejen a las verdaderas».

519 (21 B 34) S. E., *Adv. Math.* VII 49: Y entre éstos,
según algunos, Jenófanes es de esta tendencia, al afir-
mar que todas las cosas son inaprehensibles, cuando
escribe:

«no hay ni habrá un varón que haya conocido lo patente
o haya visto cuantas cosas digo acerca de dioses y de
[todo.

Pues aunque llegara a expresar lo mejor posible algo
[acabado,

él mismo no lo sabría; la conjetura, en cambio, ha sido
[asignada a todos»;

²⁹ Cherniss y Dodds, entre otros, ven aquí una afirmación,
tal vez la primera, de progreso intelectual y cultural. Pero ella
no implica, según Cherniss, la noción de que cada descubri-
miento o invención está determinado de algún modo por los
que lo han precedido, sino sólo que diferentes hombres se
aproximan en grados diferentes a una verdad objetiva, sin
poder alcanzarla nunca del todo (remite para esto al fr. 34,
texto núm. 519).

CHERNISS, *art. cit.* en nota 18 a la «Introducción general».
DODDS, en «The Ancient Concept of Progress», 1969, pág. 4.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, pp. 298-299.

Parece ser que también le sentó mal eso de que se diera tanta importancia a los deportistas -¿cuánto cobran hoy los futbolistas y cuánto los investigadores de la cura de enfermedades graves?- y tan poca a los sabios: “no es justo anteponer la fuerza a la verdadera sabiduría”, dijo.

y los cálices. Uno ciñe coronas entrelazadas;
 otro vierte agradable perfume en un vaso.
 La cratera está colocada rebosante de alegría;
 otro vino, a punto, que promete no ha de faltar nunca,
 dulce en las ánforas, oliendo a flor.
 En el medio, el incienso despidе un aroma santo;
 hay agua fresca y dulce y pura,
 al lado panes dorados y una mesa de honor
 colmada de queso y miel espesa,
 y en el centro un altar adornado con flores por todos
 [lados.
 Canto y ambiente festivo dominan la casa en todo su
 [contorno;
 y en primer lugar conviene que varones prudentes
 [canten
 himnos a dios, con mitos piadosos y discursos puros.
 Después de haber ofrecido libaciones y orado para
 [poder hacer
 las cosas justas —pues esto es lo que más se acos-
 [tumbra—,
 no es insolencia beber hasta el punto en que pueda
 [volver
 a casa sin ayuda de un siervo, si no se es anciano.

³⁰ Aquí no está en cuestión una teoría del conocimiento, ni una posición de escepticismo. Sólo una confesión humilde de lo conjetural de todo lo que ha dicho y dice.

entre cuantas obras de fuerza hay en las competiciones
 [de hombres—,
 no por eso el Estado contaría con un mejor orden.
 Escaso disfrute para el Estado se produciría con esto:
 con que algún competidor venciera en las riberas del
 [Pisa;
 pues tales cosas no engordan las arcas del Estado.

521 (21 B 2) ATEN., X 413f:

Pero si con la rapidez de los pies obtuviera alguien
 [victoria
 sea en el pentatlo, donde está el templo de Zeus
 junto a las corrientes del Pisa en Olimpia, sea en la
 [lucha,
 sea en el doloroso pugilato
 o bien en la terrible competencia que llaman pancracio
 sería más ilustre ante la mirada de sus conciudadanos,
 disfrutaría de un visible lugar de privilegio en las reu-
 [niones
 y sería alimentado por el erario público
 gracias al Estado, y recibiría un regalo que sería un
 [tesoro para él.
 Y también si venciera con caballos, él obtendría todas
 [esas cosas,
 sin merecerlo como yo. Pues más valiosa que la fuerza
 de varones o de caballos es nuestra sabiduría.
 Pero sin querer uno se acostumbra a esto, si bien no
 [es justo
 preferir la fuerza a la verdadera sabiduría;
 pues aunque entre el pueblo hubiera un buen púgil,
 o quien prevaleciera en el pentatlo o en la lucha
 o en la velocidad de los pies —lo cual es sumamente
 [apreciado

525 (21 B 7) D. L., VIII 36:

Ahora voy a abordar otro tema, y mostraré el camino.
 Y una vez, al pasar él por donde un cachorro era cas-
 [tigado
 cuentan que se compadeció y dijo estas palabras:
 detente, no lo golpees; pues en verdad es el alma de
 [un varón
 amigo: la reconocí al oír el sonido de su voz³².

Y como buen filósofo-poeta, **Jenófanes cuestiona la creencia de que ya conocemos la verdad**, de que ya somos sabios, algo que no es posible entre los seres humanos...

519 (21 B 34) S. E., *Adv. Math.* VII 49: Y entre éstos, según algunos, Jenófanes es de esta tendencia, al afirmar que todas las cosas son inaprehensibles, cuando escribe:

«no hay ni habrá un varón que haya conocido lo patente o haya visto cuantas cosas digo acerca de dioses y de [todo. Pues aunque llegara a expresar lo mejor posible algo [acabado, él mismo no lo sabría; la conjetura, en cambio, ha sido [asignada a todos»;

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 299.

Algo así expresa el cantante Héctor Lavoe en esta canción (minuto 36):

Yo sé que te dicen "Sabio", sabio, sabio tú serás

Pero con tanta sabiduría y tú no tienes felicidad

Tú-tú-tú-tú no tienes felicidad...

“El sabio” - Héctor Lavoe